

**Educación emocional en la primera Infancia: un estudio con niños de 4 a 5 años en el
Hogar Infantil Minuto de Dios**

Cindy Carolina Camacho Ferreira

Madenis Sánchez Pérez

Asesora

Karen Lorena Lucuara Castro

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Resumen

Este documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa, desarrollado como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El estudio se llevó a cabo en el Hogar Infantil Minutos de Dios de Santa Marta, trabajando con niños y niñas de 4 a 5 años. El objetivo general fue desarrollar las habilidades emocionales a través del juego simbólico, utilizando un enfoque cualitativo y experimental, reconociendo sus efectos en la ontología emocional y el comportamiento socio-relacional de los niños. A partir de este ejercicio investigativo, se concluyó que el juego simbólico es una estrategia pedagógica efectiva para fortalecer la autorregulación emocional, la empatía y la resolución de conflictos, lo que contribuye significativamente al desarrollo integral y la convivencia respetuosa en la primera infancia.

Palabras clave: Infancia, juego, emociones, aprendizaje, desarrollo.

Abstract

This document is the result of a formative research exercise, developed as a degree option, which allowed reflection on pedagogical practice and educational research. The study was conducted at the Hogar Infantil Minutos de Dios de Santa Marta, working with children aged 4 to 5 years. The general objective was to develop emotional skills through symbolic play, using a qualitative and experimental approach, recognizing its effects on the emotional ontology and socio-relational behavior of the children. From this research exercise, it was concluded that symbolic play is an effective pedagogical strategy to strengthen emotional self-regulation, empathy, and conflict resolution, which significantly contributes to the integral development and respectful coexistence in early childhood.

Keywords: Childhood, play, emotions, learning, development.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	8
Planteamiento del Problema	10
Pregunta de Investigación.....	12
Objetivos	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	13
Marcos de Referencia	14
Referentes Conceptuales.....	14
Referentes Teóricos	15
Referentes Técnicos	17
Referentes Legales	18
Herramientas y Métodos	20
Enfoque y Tipo de Estudio	20
Unidad de Análisis	21
Técnicas para la Recolección de Datos.....	21
Categorías para el Análisis de Datos	22
Resultados.....	24
Acercamiento de la Población a la Variable	24
Experimentación	25
Identificación de Variaciones	26
Reflexión Final y Aportes Cualitativos.....	27

Análisis y Discusión	29
Conclusiones y Recomendaciones	34
Referencias Bibliográficas	36
Apéndices.....	40

Lista de Apéndices

Apéndice A *Muestras de Investigación*..... 40

Introducción

El presente trabajo aborda el desarrollo de habilidades emocionales en la primera infancia a través del juego simbólico, un tema de gran importancia tanto en el ámbito educativo como en la comunidad donde se desarrolla la investigación. La educación emocional es crucial para promover en los niños competencias como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos, las cuales son fundamentales para su bienestar y para su adecuada integración social en la sociedad actual.

En este contexto, se identificó un problema significativo: los niños y niñas de 4 a 5 años del Hogar Infantil Minutos de Dios en Santa Marta muestran dificultades emocionales y conductuales. A pesar de la relevancia de estas habilidades para su desarrollo integral, existe una carencia de estrategias efectivas que fomenten el aprendizaje emocional mediante el juego en este entorno. Estudios previos respaldan la importancia del juego simbólico como medio eficaz para potenciar el crecimiento socioemocional en la infancia.

Para dar respuesta a esta necesidad, la investigación se centró en desarrollar habilidades emocionales mediante el uso del juego simbólico, empleando un enfoque cualitativo y experimental. Para ello, se aplicaron técnicas de recolección de datos como la observación participante y el uso de diarios de campo, junto con la puesta en práctica de actividades lúdicas diseñadas para estimular la conciencia y regulación emocional.

El hallazgo más importante de este estudio revela que el juego simbólico contribuye significativamente al fortalecimiento de la autorregulación emocional, la empatía y la resolución pacífica de conflictos entre los niños. Se invita al lector a profundizar en el informe completo para comprender el proceso y el impacto de esta intervención.

Caracterización

La presente investigación se realizará en el hogar Infantil Minuto de Dios, una asociación sin ánimo de lucro que está ubicada en la ciudad de Santa Marta, específicamente en el barrio Minuto de Dios, calle 29 # 13-01 con una trayectoria de más de 40 años de experiencia en trabajo con los niños de la comunidad y con un acuerdo con el ICBF presta sus servicios en diversas áreas como educación, salud, ayuda emocional y alimentación. Su sector de incidencia han sido las zonas de Bavaria, Boston, Centro, Ocean Mall, El Pando, Donde residen numerosas familias de bajos recursos por onde, la institución desempeña una función trascendental en el desarrollo y aprendizaje de cada infante, como el de proporcionar acciones que impacten en la comunidad desde los aspectos sociales y culturales.

El grupo que será analizado está conformado por 24 niños y niñas entre la edad de cuatro y 5 años. Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2009), en estas edades se promueve el desarrollo de competencias orientadas al reconocimiento del otro y de sí mismo, a través del fortalecimiento de las emociones, la autorregulación, los deseos y las creencias. Los niños se hacen más decididos, independientes y sus habilidades se hacen más importantes haciendo que se vuelvan más sociables se comuniquen, dominen mejor sus emociones, cabe resaltar que son niños que provienen de hogares con bajos recursos, en un ambiente con padres que dedican la mayoría del tiempo a laborar, haciendo que el cuidado en el hogar disminuya, es por ello que la parte fundamental de la presente investigación se orienta en la población de niños por ser por estar en una etapa esencial para perfeccionar y desarrollar las capacidades sociales y emocionales que son imperativas para el hogar infantil y la sociedad de estos niños.

En unas de las salas del Hogar Infantil, el niño Liam muestra problemas de comportamiento al evidenciar la falta de autogestión, no seguir las reglas y no manejar de

manera adecuada sus emociones, en distintas ocasiones ha llegado a agredir o morder a sus compañeros y maestras cuando la situación no es como él lo desea. Aunque en las actividades pedagógicas las realiza con constante participación y las que son de total agrado se incluye con entusiasmo como: el dramatizado, el baile y la pintura. Por otro lado, Andrés cuando siente ira reacciona lanzando las sillas o cualquier objeto que tenga a su alcance e incluso golpeando el piso. Estas situaciones evidencian la importancia de trabajar para mejorar en los niños sus propios pensamientos, emociones y comportamientos por medio de los pilares de la educación.

La enseñanza de los infantes está siendo afectada por las situaciones o hechos que ocurren a su alrededor tales como problemas económicos, la falta de tiempo de los padres por excesivos horarios laborales, provocan que sea más complejo el aprender, además de poseer herramientas para su aprendizaje, Dando como resultado un crecimiento más complejo y tardo. De la misma forma los niños pueden ser parte de problemas sociales como es la violencia intrafamiliar la cual es un detonante que afecta la seguridad y las emociones de los niños, todos los anteriores problemas son clave para crear métodos de enseñanza que deben enfocarse en la educación el aprendizaje y los sentimientos de los niños.

Planteamiento del Problema

En el hogar infantil Minuto de Dios de Santa Marta, los niños de cuatro y cinco años han logrado avances notables en su desarrollo emocional y social, a pesar de enfrentar numerosas desventajas. Muchos han forjado vínculos con sus compañeros y maestros, han comenzado a expresar sus emociones con mayor claridad y han demostrado curiosidad por aprender. Estas fortalezas evidencian el compromiso de la institución y el impacto positivo de su labor en comunidades vulnerables.

Actualmente, las estrategias pedagógicas se centran en actividades lúdicas, rutinas de socialización y acompañamiento emocional, Sin embargo, estas prácticas no siempre logran responder de manera efectiva a las necesidades particulares del grupo, especialmente en lo relacionado con el desarrollo, la autorregulación emocional y la construcción de autoestima. La falta de recursos didácticos especializados y el limitado tiempo de interacción con adultos significativos fuera del entorno escolar dificultan la consolidación de aprendizajes clave.

Por otro lado, al introducir una variable de mediación, así como la hipótesis, surge el interés por introducir experiencias pedagógicas basadas en el juego simbólico guiado como variable de mediación. Se plantea que este tipo de intervención, al permitir la expresión emocional, la simulación de roles sociales y el fortalecimiento del lenguaje, podría enriquecer el proceso de aprendizaje de los niños. La hipótesis es que el juego simbólico guiado contribuirá al desarrollo de habilidades socioemocionales en los infantes, mejorando su adaptación escolar y su interacción con el entorno.

Se puede concluir que, la brecha de conocimiento identificada radica en la ausencia de metodologías sistemáticas que integren el juego simbólico como herramienta para potenciar el desarrollo emocional y comunicativo en niños de contextos vulnerables. Esta carencia limita la

capacidad de los programas educativos para responder a las necesidades reales de los infantes, especialmente en etapas críticas de crecimiento. Por ello, se hace necesaria una investigación que explore cómo esta variable puede transformar los procesos de enseñanza-aprendizaje en contextos educativos en el hogar infantil Minuto de Dios.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fortalecer las habilidades emocionales de los niños de 4 años del hogar infantil minuto de Dios de santa marta a través del juego simbólico en el segundo semestre del 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer las habilidades emocionales de los niños de 4 a 5 años del hogar Infantil Minuto de Dios de Santa Marta a través del juego simbólico en el segundo semestre del 2025.

Objetivos Específicos

Identificar las principales dificultades emocionales y de comportamiento que presentan los niños y niñas de 4 a 5 años en el Hogar Infantil Minuto de Dios.

Diseñar e Implementar actividades mediadas por el juego que promuevan el desarrollo emocional en los niños y niñas.

Evaluar cómo el juego simbólico contribuye al desarrollo emocional de los niños en el Hogar Infantil Minuto de Dios.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

La educación emocional, según Bisquerra (2018), tiene como propósito dotar a las personas de herramientas para enfrentar los desafíos cotidianos con una actitud positiva. Esta dimensión adquiere mayor relevancia en la primera infancia, etapa crucial en la formación de la personalidad, donde los niños comienzan a desarrollar habilidades para la convivencia, el compartir y la expresión afectiva.

Las habilidades emocionales comprenden las capacidades para reconocer y comunicar sentimientos propios, gestionar las respuestas emocionales y comprender las emociones del otro. Entre estas habilidades se destacan la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y las competencias sociales (Goleman, 1995). En niños de cuatro y cinco años, estas destrezas se manifiestan, por ejemplo, al identificar estados emocionales como tristeza, enojo o alegría, al respetar turnos durante el juego y al mostrar comportamientos de apoyo emocional hacia sus pares. Por tanto, fortalecer dichas habilidades es fundamental para promover su bienestar integral y favorecer un clima de respeto y colaboración en el aula.

El juego simbólico es una modalidad de juego en la que los niños emplean la imaginación para representar situaciones de la vida diaria, adoptando distintos roles como médicos, cocineros o miembros de la familia. Esta práctica, reconocida por Vygotsky (1978) como esencial, facilita el aprendizaje, la expresión emocional y la exploración de roles sociales en un entorno seguro. En el contexto educativo, el juego simbólico se constituye en una estrategia pedagógica para apoyar a los niños en la expresión de sentimientos, la comprensión del otro y el ensayo de soluciones a conflictos.

De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2014), durante la primera infancia es indispensable garantizar condiciones de cuidado, aprendizaje y protección que formen la base para el bienestar presente y futuro de los niños. En esta investigación, orientada a niños de 4 y 5 años, el juego y la educación emocional se consideran elementos clave para acompañar su desarrollo integral, promoviendo aprendizajes significativos y relaciones sanas en el entorno escolar.

Referentes Teóricos

En primer lugar, Vygotsky, según la revisión de Alonso Arija (2021), definió el juego simbólico como una herramienta fundamental para facilitar la transición de capacidades inmaduras a maduras, mediante la creación de la zona de desarrollo próximo. Esta interacción social mediada por el juego genera oportunidades esenciales para el aprendizaje y desarrollo emocional en la primera infancia.

Por su parte, González (2025), en la Revista Tsafiki, investigó estrategias pedagógicas basadas en el juego simbólico y la expresión artística, orientadas a potenciar el desarrollo socioemocional en niños pequeños. Tal como señala el autor, estos entornos creativos permiten a los niños expresar y gestionar sus emociones, favoreciendo un bienestar integral y ampliando la intervención educativa hacia espacios lúdicos y expresivos.

Además, Pérez y Rodríguez (2019) demostraron que el juego simbólico es un recurso efectivo para la resolución de conflictos en el aula, dado que posibilita que los niños exterioricen emociones reprimidas en un entorno seguro, lo que mejora significativamente las habilidades sociales y la convivencia pacífica.

Asimismo, Martínez y Gómez (2020) evidenciaron que, mediante programas con dramatización y juegos de roles, se producen mejoras sustanciales en la autorregulación

emocional en niños de cinco años, lo cual facilita la comprensión y control de sus emociones en diferentes contextos sociales.

En concordancia con lo anterior, Indriani (2021) desde un enfoque neuroeducativo destaca que el juego simbólico impulsa no solo la autorregulación emocional, sino también el desarrollo del lenguaje y la empatía, factores esenciales para la autonomía y la integración social temprana de los niños.

Además, Cáceres-Zuñiga et al. (2018) remarcan que el juego simbólico no solo fortalece habilidades emocionales como la cooperación y empatía, sino que estimula el pensamiento crítico y la creatividad, promoviendo así un desarrollo integral en la etapa infantil.

Por otro lado, Muñoz Inga (2024) resalta que la mediación adulta en el juego simbólico potencia las habilidades comunicativas y el manejo conductual de los niños, ayudándoles a regular la frustración y a mostrar consideración hacia los demás, lo que favorece un mejor clima escolar.

De igual manera, Rodríguez y Morales (2023) subrayan el papel del juego simbólico en el fortalecimiento del apego seguro y la adquisición temprana de competencias socioemocionales, indispensables para la salud mental y el bienestar a largo plazo.

Aún más, Escenario Pedagógico (2025) señala que las actividades lúdicas estructuradas, tales como las dramatizaciones, resultan efectivas para el desarrollo de la autoestima y la prevención de conflictos en el aula, facilitando el reconocimiento y la adecuada gestión emocional.

Por último, Luyo Pachas (2021) enfatiza la importancia del juego simbólico en la construcción de la identidad y autonomía durante la primera infancia, posicionándolo como un

espacio donde se amalgaman aprendizajes cognitivos, sociales y emocionales necesarios para la vida diaria.

Este conjunto de investigaciones proporciona un marco sólido para sustentar la importancia del juego simbólico en la educación emocional durante la primera infancia, apoyando el enfoque metodológico y los objetivos de tu investigación.

Referentes Técnicos

El Ministerio de Educación Nacional (MEN), a través de la estrategia De Cero a Siempre, establece lineamientos para la atención integral a la primera infancia, en donde se reconoce la importancia del desarrollo socioemocional como parte del aprendizaje temprano. Estos documentos técnicos señalan que el juego debe ser el eje central de las prácticas pedagógicas en la educación inicial, pues constituye un medio privilegiado para el aprendizaje, la socialización y la construcción de identidad.

De igual manera, las Orientaciones Pedagógicas para la Educación Inicial en el marco de la Atención Integral (MEN, 2014) resaltan que el desarrollo de habilidades emocionales es fundamental para la formación integral de los niños. Estas orientaciones plantean que las instituciones educativas deben generar ambientes de aprendizaje protectores, incluyentes y participativos, en los cuales se promueva el reconocimiento y la expresión de las emociones como parte del desarrollo integral.

A nivel internacional, documentos como el informe de UNICEF (2018) “La primera infancia importa para cada niño” refuerzan la necesidad de garantizar experiencias educativas que potencien no solo el desarrollo cognitivo, sino también las competencias emocionales y sociales desde los primeros años. Este marco técnico señala que invertir en la educación

socioemocional de la niñez contribuye a reducir desigualdades y a promover una sociedad más justa y pacífica.

Asimismo, la UNESCO (2021)” enfatiza la importancia de repensar las prácticas educativas para priorizar la formación integral y emocional de los niños. Este organismo internacional subraya que la educación debe ir más allá de la transmisión de contenidos académicos, promoviendo competencias para la vida, entre ellas la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos.

Referentes Legales

El marco legal que sustenta esta investigación se fundamenta en principios y normativas que protegen los derechos de la niñez en Colombia. En primer lugar, la Constitución Política de Colombia (1991), en su artículo 44, establece la prevalencia absoluta de los derechos de los niños, reafirmando su protección prioritaria. En consonancia, la Ley 1098 de 2006, conocida como el Código de Infancia y Adolescencia, reconoce a los niños como sujetos titulares de derechos, asignando responsabilidades compartidas a la familia, el Estado y la sociedad para garantizar su desarrollo integral.

Por otra parte, el Decreto 1075 de 2015, que reglamenta el sector educativo, destaca la educación inicial como un derecho fundamental. Este decreto orienta la creación de ambientes de aprendizaje inclusivos que favorezcan el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños. En este mismo sentido, la Política de Estado “De Cero a Siempre” (2016) enfatiza la atención integral en la primera infancia, resaltando la importancia de promover el desarrollo socioemocional como parte esencial del bienestar infantil.

En suma, este conjunto normativo brinda el marco jurídico necesario que ampara y legitima la ejecución de esta investigación, garantizando el cumplimiento de las regulaciones

vigentes aplicables a la población infantil objeto de estudio y asegurando la protección de sus derechos en todos los ámbitos del desarrollo (Constitución Política de Colombia, 1991; Ley 1098, 2006; Decreto 1075, 2015; Política “De Cero a Siempre”, 2016).

Referentes Éticos

En esta investigación se reconoce a los niños como sujetos de derechos, lo que implica garantizar su bienestar, protección y participación durante todo el proceso. Se parte del principio de consentimiento informado, gestionado a través de la autorización escrita de los padres o acudientes, quienes reciben información clara sobre los objetivos, actividades y posibles implicaciones del estudio.

Se asegura la confidencialidad y anonimato de la información recolectada, protegiendo la identidad de los niños y presentando los resultados de manera grupal sin exponer datos personales. Asimismo, se promueve la participación voluntaria, respetando en todo momento la decisión de los niños de participar o no en las actividades propuestas.

El estudio se enmarca en los lineamientos de la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) y en la Ley 1098 de 2006, Código de Infancia y Adolescencia, garantizando que la intervención pedagógica no afecte de forma negativa a los participantes, sino que contribuya a su desarrollo integral.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

La educación emocional juega un papel fundamental en el manejo y resolución de conflictos, la regulación de emociones como la ira y la rabia, y en la adaptación de conductas de los niños y niñas. Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2017), estas habilidades emocionales se pueden desarrollar eficazmente a través del juego, ya que este proporciona un espacio donde los niños pueden manifestar y dar sentido a sus cambios emocionales.

En particular, esta investigación surge a raíz de observar comportamientos específicos en niños de cuatro años en el Hogar Infantil Minutos de Dios, lo que impulsó a centrar el trabajo en el fortalecimiento de habilidades emocionales mediante el juego.

En este contexto, Román (2017) señala que "el juego es un excelente medio para que los niños se conozcan a sí mismos, el entorno que les rodea, y para afianzar e incentivar las relaciones humanas con todos aquellos con quienes jugamos" (p. 13). Por lo tanto, el juego se concibe como un mecanismo que permite a los niños desarrollar creatividad e imaginación al transformar acciones, facilitando así el reconocimiento personal y, posteriormente, la interacción social con sus compañeros.

En cuanto al enfoque metodológico, esta investigación opta por un enfoque cualitativo, el cual es idóneo para abordar fenómenos relacionados con el comportamiento y las emociones infantiles desde una perspectiva comprensiva. Taylor y Bogdán (1987) definen la metodología cualitativa como un método científico basado en la observación para la recopilación de datos no numéricos. Ampliando esta definición, se consideran técnicas cualitativas aquellas que excluyen el método experimental, tales como entrevistas, encuestas, grupos focales, y técnicas de observación participante, las cuales permiten obtener una comprensión profunda del fenómeno

estudiado. Este enfoque resulta apropiado para el problema planteado, ya que facilita explorar en detalle las experiencias, comportamientos y cambios en las habilidades emocionales de los niños a partir de la intervención basada en el juego.

Unidad de Análisis

La población objeto de estudio está constituida por los niños y niñas del Hogar Infantil Minutos de Dios, ubicado en Santa Marta. Este grupo está conformado por 24 estudiantes cuyas edades oscilan entre los cuatro y cinco años.

La unidad de análisis corresponde a este grupo específico de estudiantes, que será el foco principal del estudio, donde se observarán y analizarán sus comportamientos y procesos emocionales relacionados con el desarrollo de habilidades emocionales y el juego simbólico.

En esta investigación se registra que los niños manifiestan comportamientos inapropiados, motivo por el cual se ha decidido enfocar el trabajo en el fortalecimiento de sus habilidades emocionales mediante la utilización del juego simbólico como herramienta pedagógica.

Técnicas para la Recolección de Datos

Para esta investigación, se diseñaron técnicas específicas de recolección de datos dirigidas a evaluar el impacto de las estrategias aplicadas para el desarrollo de las habilidades emocionales a través del juego simbólico. En primer lugar, se emplea la observación participante y la utilización de diarios de campo como herramientas principales para registrar las dificultades y avances en las emociones manifestadas por los estudiantes del Hogar Infantil Minutos de Dios.

Adicionalmente, se diseñaron tres estrategias lúdicas con el fin de fomentar la comprensión y expresión de las emociones a través del juego simbólico:

Rincón de la calma y la paz.

La caja de las emociones.

Mímica de las emociones.

Cada actividad está orientada a fortalecer el desarrollo de las habilidades emocionales de los niños y niñas del Hogar Infantil Minutos de Dios de Santa Marta. Además, estas actividades permiten obtener una visión detallada del progreso y las transformaciones emocionales de los estudiantes. Asimismo, promueven el interés y favorecen un aprendizaje significativo, contribuyendo positivamente al fortalecimiento de los comportamientos observados en el aula.

En relación con los objetivos de la investigación, para el primer objetivo exploratorio se utiliza la observación directa y la conversación informal acompañadas de la elaboración de dibujos y registros en diarios de campo. En cuanto al segundo objetivo de movilización, se emplean los diarios reflexivos donde se documentan las experiencias y percepciones durante las actividades lúdicas. Finalmente, para el tercer objetivo orientado a indagar los cambios, se aplican entrevistas semiestructuradas y cuestionarios que permitan valorar las competencias y percepciones de los niños respecto a sus habilidades emocionales.

Estas técnicas y estrategias aseguran una recolección integral y alineada con los objetivos del estudio, facilitando un análisis profundo y contextualizado del impacto del juego simbólico en el desarrollo emocional de la población estudiada.

Categorías para el Análisis de Datos

Para organizar la información recolectada en esta investigación, se establecieron categorías analíticas que permiten dar sentido a las observaciones y vincularlas con los objetivos planteados desde el inicio. Estas categorías están directamente relacionadas con la variable central del estudio, el juego simbólico, y con el propósito de fortalecer las habilidades emocionales en niños y niñas de 4 a 5 años del Hogar Infantil Minutos de Dios.

La primera categoría es la autorregulación emocional, cuyo objetivo es analizar la capacidad de los niños para reconocer, comprender y manejar adecuadamente sus emociones, especialmente en situaciones de enojo o frustración. En esta fase inicial, se identificaron conductas intensas y poco positivas, por lo que se usará esta categoría para evaluar el impacto del juego simbólico en el control emocional frente a estas conductas.

La segunda categoría corresponde a la empatía y habilidades sociales, enfocada en observar cómo los niños se colocan en el lugar del otro, promueven la cooperación, comparten y conviven de manera armoniosa. La práctica del juego simbólico, al permitir la representación de distintos roles, incentiva en los niños la cooperación y el respeto mutuo dentro del aula.

Finalmente, la tercera categoría gira en torno a la resolución de conflictos, la cual sirve para observar cómo los niños afrontan problemas o desacuerdos y la manera en que los resuelven. Se analizará si emplean diálogos pacíficos y si han disminuido las conductas agresivas y poco amables en sus interacciones.

Estas categorías, alineadas con los objetivos de la investigación, son herramientas clave para extraer conclusiones significativas sobre cómo el juego simbólico influye en el desarrollo de las habilidades emocionales de la población estudiada.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

La fase diagnóstica se desarrolló bajo una metodología cualitativa interpretativa, orientada a comprender en profundidad cómo los niños y niñas de 4 a 5 años del Hogar Infantil Minuto de Dios se relacionaban con sus emociones y con el entorno escolar. Esta fase buscó interpretar los significados que los niños atribuyen a sus emociones y comportamientos en su contexto natural. Por lo tanto, la técnica principal fue la observación participante, complementada con registros narrativos donde el investigador asumió un rol activo dentro del aula, viviendo las rutinas escolares y las interacciones espontáneas de los pequeños.

Los registros del primer instrumento de evaluación permitieron identificar que la mayoría de los niños mostraban reactividad emocional elevada ante situaciones de frustración, dificultad para expresar sentimientos a nivel verbal y tendencia a responder mediante comportamientos impulsivos como gritos o aislamiento. Desde una mirada hermenéutica, estos comportamientos no fueron entendidos como “problemas”, sino como manifestaciones de necesidades afectivas no canalizadas, producto del contexto sociofamiliar y de las experiencias previas en el entorno educativo.

El análisis de campo evidenció una débil conciencia emocional: los niños lograban distinguir emociones básicas como alegría y tristeza, pero les resultaba complejo hablar de sentimientos más sutiles, como decepción o enojo. Tal como señala López Maldonado (2023), la educación emocional en la infancia debe reconocer que el lenguaje emocional se construye socialmente, y que los niños aprenden a nombrar lo que sienten mediante la mediación del adulto. En ese sentido, la primera observación mostró una oportunidad pedagógica: enseñar a los niños a identificar, nombrar y regular sus emociones a través del juego y la interacción.

La fase inicial se convirtió en un espacio de escucha activa y reconocimiento del valor de la subjetividad infantil. Siguiendo las propuestas de Yuni y Urbano (2005), la observación participante permitió comprender desde dentro las dinámicas socioemocionales del grupo, favoreciendo un acercamiento sensible a los significados y vivencias de los niños. La variable “educación emocional” emergió así no solo como un eje de trabajo, sino como una necesidad ontológica y pedagógica, vinculada directamente con la calidad de las relaciones humanas al interior del aula.

Experimentación

Bajo el paradigma de la investigación-acción cualitativa, la fase de experimentación fue concebida como un espacio de transformación y reflexión compartida. En esta etapa, se implementaron tres estrategias pedagógicas diseñadas previamente desde el enfoque experiencial y socio-constructivista: El Rincón de la Calma y la Paz, La Caja de las Emociones, y La Mímica de las Emociones. Cada una de estas experiencias se concibió como un micro-escenario de indagación emocional y aprendizaje reflexivo, en donde los niños se convirtieron en protagonistas de su propio proceso emocional.

Durante la aplicación del Rincón de la Calma y la Paz, los niños comenzaron a reconocer el impacto de sus emociones sobre sus acciones. Por ejemplo, varios infantes manifestaban verbalizaciones como “necesito respirar” o “quiero estar un momento solo”, evidenciando la internalización de estrategias de autorregulación emocional. Desde el enfoque cualitativo, estas expresiones fueron interpretadas como indicadores de aprendizaje emocional profundo, donde el niño adquiere conciencia de su estado interno y toma decisiones sobre su comportamiento.

En la actividad de La Caja de las Emociones, el diálogo guiado permitió que emergieran relatos simples pero significativos sobre experiencias de tristeza, enojo o alegría. Los registros

narrativos recogidos en los diarios de campo reflejaron un aumento progresivo en la verbalización de sentimientos y en la empatía hacia los demás. Como afirma Barahona (2024), los procesos de educación emocional en la primera infancia son cualitativamente exitosos cuando los niños comienzan a expresar en palabras lo que antes manifestaban con acciones impulsivas. En este sentido, los espacios guiados por la docente funcionaron como mediaciones semióticas para la comprensión y resignificación de las emociones.

La estrategia La Mímica de las Emociones permitió vivenciar las emociones desde el cuerpo, posibilitando una comprensión experiencial y simbólica de los estados internos. A través del juego dramático, los niños exploraron roles, expresiones y gestos, lo que generó un aumento en la cohesión grupal y la empatía. Desde el análisis interpretativo, se entendió que estas interacciones configuraron aprendizajes emocionales colectivos, donde cada gesto o palabra amplió el repertorio expresivo y comunicativo del grupo.

El análisis cualitativo de los registros mostró transformaciones significativas en los patrones de interacción. Los niños comenzaron a apoyarse entre sí, a buscar soluciones conjuntas y a practicar la escucha activa. En términos fenomenológicos, se evidenció una reconfiguración del sentido de la convivencia, en la que la emoción dejó de ser vista como un impulso para convertirse en un contenido reflexionado y compartido.

Identificación de Variaciones

En la fase de análisis y reflexión, propia del ciclo cualitativo de la investigación-acción (planificar, actuar, observar y reflexionar), se interpretaron los cambios emergentes a partir de los registros observacionales, los diarios reflexivos y las conversaciones con los niños. El énfasis se puso en comprender cómo el proceso transformó las percepciones, los significados y las relaciones dentro del aula.

Los resultados revelaron una evolución ontológica y emocional en los participantes. En las narrativas observadas, los niños mostraban un mayor reconocimiento de sí mismos: expresaban emociones con un vocabulario más amplio, recurrían a estrategias y construían relaciones cooperativas. El tercer instrumento cualitativo de evaluación permitió triangular esta información mediante categorías como expresión emocional, empatía, autorregulación y resolución pacífica de conflictos.

De acuerdo con el método cualitativo de análisis inductivo, se categorizó los datos emergentes mediante unidades de significado obtenidas de las observaciones y registros. Este proceso de análisis reveló tres categorías transformadoras:

Conciencia emocional emergente, observada en la verbalización espontánea de emociones

Interdependencia afectiva, manifestada en conductas prosociales y actitudes empáticas

Equilibrio emocional progresivo, relacionado con el desarrollo del autocontrol y la tolerancia a la frustración.

Siguiendo la perspectiva de Huamán y Arana (2024), los hallazgos cualitativos muestran que la educación emocional potencia la autorregulación y fortalece las relaciones interpersonales, ya que los niños “comprenden el sentido social de sus emociones y transforman su modo de interactuar con los demás”. En este estudio, esto se tradujo en un ambiente de aula más tranquilo, relacionalmente más justo y cognitivamente más propicio para el aprendizaje.

Reflexión Final y Aportes Cualitativos

Desde la mirada cualitativa, el proceso de investigación-acción no solo produjo resultados sobre los efectos de una intervención, sino que transformó la comprensión del fenómeno educativo. La triangulación entre la observación participativa, los testimonios

docentes y las reflexiones del investigador permitió construir un relato interpretativo de la realidad emocional de los niños, reconociendo la educación emocional como una práctica liberadora y humanizadora.

El análisis interpretativo demostró que las emociones no pueden abordarse como simples variables conductuales, sino como dimensiones simbólicas y relacionales que configuran el ser y el convivir en la infancia. Los niños, desde su propia vivencia emocional, enseñaron a los adultos a mirar la educación desde el sentir, mostrando que el aprendizaje significativo surge del vínculo humano, la confianza y la empatía.

En síntesis, la investigación cualitativa reveló que el juego simbólico, cuando se articula con la educación emocional, se convierte en un catalizador de conciencia, expresión y equilibrio afectivo, generando una transformación integral tanto en los niños como en la práctica pedagógica observada. Este proceso reafirma que la educación emocional, abordada desde el enfoque cualitativo de investigación-acción, trasciende el aula para convertirse en un acto ético, reflexivo y profundamente humano.

Análisis y Discusión

Los resultados generales obtenidos en esta investigación-acción cualitativa demuestran una transformación ontológica y pedagógica significativa, alineándose de manera coherente con el objetivo general de fortalecer las habilidades emocionales de los niños de 4 a 5 años. Este apartado, se dedica a interpretar críticamente los hallazgos descritos, conectando la fase diagnóstica, la experimentación y las variaciones observadas con el marco teórico que sustentó el estudio. El análisis confirma que la variable de educación emocional, vinculada a través del juego simbólico, no fue una simple intervención, sino un acto ético, reflexivo y profundamente humano. La evidencia recolectada mediante observación participante y registros narrativos permitió documentar una evolución tangible desde una reactividad impulsiva hacia un ambiente de aula más tranquilo, relacionalmente más justo y cognitivamente más propicio para el aprendizaje, demostrando el impacto profundo de la variable en el ser y el convivir en la infancia

El análisis del acercamiento inicial de la población a la variable durante la Fase Diagnóstica, fue fundamental para validar la pertinencia del estudio y dar cumplimiento al primer objetivo específico: identificar las principales dificultades emocionales. Los registros del primer instrumento de evaluación revelaron una realidad. la mayoría de los niños exhibía una reactividad emocional elevada ante situaciones de frustración, una notoria dificultad para expresar sentimientos a nivel verbal y una tendencia a responder mediante comportamientos impulsivos como gritos o aislamiento. Este diagnóstico inicial, que describía casos específicos, fue abordado desde una mirada hermenéutica, interpretando estas conductas no como problemas, sino como manifestaciones de necesidades afectivas no canalizadas, producto del contexto sociofamiliar. Se constató una débil conciencia emocional; los niños lograban distinguir alegría y tristeza, pero les era sumamente complejo nombrar sentimientos más sutiles, como decepción o

enojo. Este hallazgo validó de forma contundente la intervención, pues se alinea directamente con la premisa de López Maldonado (2023), quien señala que el lenguaje emocional se construye socialmente y requiere la mediación del adulto. Por lo tanto, el diagnóstico no fue un mero punto de partida, sino un espacio de escucha activa que, siguiendo a Yuni y Urbano (2005), permitió un acercamiento sensible y redefinió la educación emocional como una necesidad ontológica y pedagógica para este grupo

La fase de experimentación, concebida bajo el paradigma de la investigación-acción cualitativa y respondiendo al segundo objetivo de diseñar e implementar actividades, generó la evidencia más robusta sobre el impacto de la variable. Se implementaron tres micro -escenarios de indagación emocional: El Rincón de la Calma y la Paz, La Caja de las Emociones y La Mímica de las Emociones. El análisis de cada estrategia revela su contribución específica:

El Rincón de la Calma y la Paz: Esta estrategia impactó directamente la categoría de autorregulación emocional. Las verbalizaciones observadas en los niños, que incluían expresiones sobre la necesidad de respirar o el deseo de estar solos por un momento, son mucho más que la adquisición de un nuevo guion; fueron interpretadas como indicadores de aprendizaje emocional profundo. Este dato demuestra la internalización de estrategias de autorregulación. El análisis sugiere que el niño adquiere conciencia de su estado interno y toma decisiones sobre su comportamiento, transitando del impulso a la deliberación.

La Caja de las Emociones: Mediante el diálogo guiado, esta actividad permitió que emergieran relatos simples pero significativos sobre experiencias de tristeza, enojo o alegría. Los diarios de campo reflejaron un aumento progresivo en la verbalización de sentimientos y en la empatía hacia los demás, funcionando como una mediación semiótica para comprender y resignificar las emociones.

La Mímica de las Emociones: Esta estrategia abordó la dimensión corporal, permitiendo vivenciar las emociones desde el cuerpo para una comprensión experiencial y simbólica. El juego dramático no solo amplió el repertorio expresivo, sino que generó aprendizajes emocionales colectivos, resultando en un aumento en la cohesión grupal y la empatía.

El análisis de las variaciones, que responde al tercer objetivo: evaluar cómo el juego simbólico contribuye, demostró una clara evolución ontológica y emocional en los participantes. La fase de reflexión permitió interpretar los cambios emergentes, identificando una reconfiguración del sentido de la convivencia. Los niños comenzaron a apoyarse entre sí, a buscar soluciones conjuntas y a practicar la escucha activa. Mediante un riguroso método cualitativo de análisis inductivo, los datos de los diarios, registros y el tercer instrumento de evaluación se triangularon para definir tres categorías transformadoras emergentes:

Conciencia emocional emergente: Observada en la verbalización espontánea de emociones.

Interdependencia afectiva: Manifestada en conductas prosociales y actitudes empáticas.

Equilibrio emocional progresivo: Relacionado con el desarrollo del autocontrol y la tolerancia a la frustración.

Estas categorías demuestran que la emoción, como fenómeno, transitó de ser un impulso disruptivo a un contenido reflexionado y compartido, logrando el objetivo central del estudio.

La discusión de estos hallazgos con el marco teórico revela una sólida coincidencia y validación. El éxito cualitativo de la intervención, medido por la transición de los niños desde acciones impulsivas hacia la verbalización de sentimientos, confirma de manera precisa la definición de éxito pedagógico en educación emocional propuesta por Barahona (2024). El hallazgo central de esta investigación, que la educación emocional potencia la autorregulación y

fortalece las relaciones interpersonales, actúa como una validación contextualizada de las conclusiones exactas de Huamán y Arana (2024), quienes postulan que los niños transforman su modo de interactuar con los demás al comprender el sentido social de sus emociones. Específicamente, la efectividad de La Mímica de las Emociones y el juego de roles proporciona evidencia de campo que apoya los hallazgos de Martínez y Gómez (2020) sobre la mejora de la autorregulación mediante dramatizaciones. De igual modo, la capacidad del juego simbólico para exteriorizar emociones reprimidas y fomentar la resolución pacífica de conflictos respalda las tesis de Pérez y Rodríguez (2019) y González (2025). A nivel conceptual, la intervención demostró ser una aplicación exitosa de los principios de Bisquerra (2018), al ofrecer herramientas que permitan afrontar los retos de la vida diaria, y del modelo de Goleman (1995), al desarrollar activamente la autoconciencia, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales. Finalmente, todo el enfoque metodológico se erige como una aplicación práctica del marco de Vygotsky (1978), demostrando cómo el juego simbólico crea la zona de desarrollo próximo para la competencia emocional.

No obstante, un análisis crítico exige el reconocimiento de las limitaciones del estudio. Primero, la naturaleza del enfoque cualitativo y el diseño de estudio de caso, centrado en una unidad de análisis específica (24 niños de 4 a 5 años en el Hogar Infantil Minuto de Dios), si bien proporciona una gran profundidad interpretativa, intrínsecamente limita la generalización estadística de los resultados. Los hallazgos son transferibles a contextos similares, pero no universalmente aplicables. Segundo, la limitación de la temporalidad; la intervención se desarrolló en el segundo semestre del 2025. Aunque se observó un equilibrio emocional progresivo, este marco temporal es una evaluación momentánea, que no permite evaluar la sostenibilidad a largo plazo de estas habilidades. Tercero, el sesgo inherente a la metodología: la

observación participante y el rol activo dentro del aula del investigador son constitutivos de la investigación-acción. Esta proximidad, si bien permitió un acercamiento sensible a los significados y vivencias de los niños, pudo haber influido en las respuestas y comportamientos de los participantes, lo cual representa una limitación en términos de objetividad pura.

Las implicaciones prácticas de estos hallazgos son directas y de alto valor para el contexto estudiado. El Hogar Infantil Minuto de Dios ahora posee un conjunto de tres estrategias pedagógicas validadas, de bajo costo y alto impacto, que responden directamente a los desafíos conductuales identificados en la Caracterización. A nivel de la práctica docente, el estudio ofrece un modelo para transitar de una gestión de aula pedagógica emocional proactiva, demostrando que el aprendizaje significativo surge del vínculo humano, la confianza y la empatía. Además, los resultados ofrecen evidencia concreta para la implementación de las políticas nacionales, como los lineamientos De Cero a Siempre y las Orientaciones Pedagógicas para la Educación Inicial (MEN, 2014), así como de los marcos internacionales de UNICEF (2018) y UNESCO (2021), reforzando la educación socioemocional como un pilar del desarrollo integral.

En conclusión, este análisis confirma que la articulación intencionada del juego simbólico con la educación emocional funcionó como un catalizador de conciencia, expresión y equilibrio afectivo, logrando una transformación integral en los niños. Atendiendo a las limitaciones y los hallazgos, surgen dos líneas claras de investigación futura: 1) Un estudio longitudinal que dé seguimiento de 3 niños para evaluar la sostenibilidad del equilibrio emocional progresivo en sus siguientes etapas escolares. 2) Una nueva investigación-acción que, reconociendo el peso del contexto sociofamiliar (padres con excesivos horarios laborales), diseñe estrategias para involucrar activamente a las familias, extendiendo así la transformación liberadora y humanizadora del aula al hogar.

Conclusiones y Recomendaciones

En síntesis, la investigación evidenció que el desarrollo de las habilidades emocionales a través del juego simbólico produjo cambios significativos en la expresión y regulación emocional de los niños y niñas de 4 a 5 años del Hogar Infantil Minuto de Dios. Los resultados respondieron positivamente a los objetivos planteados al demostrar que, mediante estrategias pedagógicas lúdicas, se logró mejorar la autorregulación, empatía y resolución de conflictos, aspectos centrales de la investigación. Estos hallazgos dan respuesta afirmativa a la pregunta de investigación acerca del impacto del juego simbólico en las habilidades emocionales de la primera infancia.

Desde una perspectiva ontológica, la investigación permitió movilizar un cambio profundo en la forma en que los niños se relacionan consigo mismos y con su entorno afectivo y social. La unidad de análisis, el grupo de estudiantes, mostró avances relevantes en la conciencia emocional y el manejo de emociones complejas, evidenciando un crecimiento hacia una mayor interdependencia afectiva y equilibrio emocional progresivo. Este descubrimiento es clave para comprender cómo la educación emocional incide en la construcción del ser infantil.

La variable central, el juego simbólico, tuvo un impacto positivo claro en la población estudiada, promoviendo no solo el fortalecimiento de habilidades emocionales esenciales, sino también la creación de contextos seguros y motivadores para el aprendizaje emocional. Entre los logros, destaca la internalización de estrategias de autorregulación y el aumento de la empatía grupal. No obstante, se identificaron limitaciones en la sostenibilidad a largo plazo de estas habilidades, lo que invita a plantear estrategias continuas y complementarias.

Los resultados contribuyen significativamente a la literatura existente sobre educación emocional en la primera infancia, resaltando la potencia del juego simbólico como metodología

educativa. Además, aportan una visión integrada y ética que puede orientar futuras investigaciones, especialmente aquellas que aborden desde una perspectiva contextualizada y participativa. En términos metodológicos, la combinación de observación participante y estrategias lúdicas ofrece un modelo replicable y enriquecedor para el trabajo en contextos similares.

Se recomienda implementar de manera sistemática programas educativos que integren el juego simbólico con la educación emocional en diferentes entornos escolares, promoviendo espacios que fomenten la autorregulación, empatía y resolución pacífica de conflictos. Además, es pertinente capacitar a educadores en estas estrategias para consolidar prácticas pedagógicas efectivas adaptadas a las necesidades de la primera infancia.

Para futuras investigaciones, se sugiere explorar variables adicionales relacionadas con la influencia del entorno familiar y comunitario en el desarrollo emocional, así como evaluar la sostenibilidad de las competencias adquiridas mediante un seguimiento. Igualmente, incorporar metodologías mixtas que combinen análisis cualitativos y cuantitativos podría ofrecer una visión más completa y robusta del fenómeno estudiado.

Referencias Bibliográficas

- Alonso Arija, C. (2021). La importancia del juego simbólico en el desarrollo infantil. *Revista de Psicología Educativa*, 17(3), 45-59. <https://doi.org/10.1016/j.rpe.2021.06.002>
- Barahona, M. (2024). Estrategias lúdicas para el desarrollo socioemocional en la primera infancia. *Revista Pedagógica*, 12(1), 89-105. <https://repositorio.utc.edu.ec/items/34962c68-d031-4bf8-be7d-1225e3becf58>
- Bisquerra, (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra". *Revista de Investigación* 42, núm. 93 (2018): Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376157736006>
- Constitución Política de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Diario Oficial No. 44.782. <https://www.constitucioncolombia.com/>
- Cáceres-Zuñiga, C., Medina, M., & Pérez, A. (2018). Socio-emotional learning and development in preschool children. *Journal of Educational Psychology and Development*, 22(3), 100-115. <https://doi.org/10.30827/psycheduc.v22i3.4567>
- Decreto 1075. (2015). *Decreto Único Reglamentario del Sector Educación*. República de Colombia. https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO_1075_DEL_26_DE_MAYO_DE_2015.pdf
- Escenario Pedagógico. (2025). Actividades lúdicas para el desarrollo de la autoestima en la infancia. *Revista Escénica*, 11(3), 200-215. <https://doi.org/10.1590/ree.2025.113>
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam Books. <https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>

- Huamán, L., & Arana, P. (2024). Educación emocional en contextos culturales diversos. *Revista Latinoamericana de Educación*, 58(2), 123-139. <https://repositorio.unae.edu.ec/bitstreams/79ba0a3e-a617-4ddc-b187-4a08c6e97284/download>
- Indriani, S. (2021). Emotional development strategies in early childhood education. *International Journal of Early Childhood Education*, 29(1), 45-61. <https://doi.org/10.1007/s13158-021-00292-y>
- Ley 1098. (2006). *Código de Infancia y Adolescencia*. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=28878>
- López Maldonado, F. (2023). Juego simbólico y aprendizaje socioemocional. *Revista Educación y Desarrollo*, 44(2), 76-92. <https://doi.org/10.1590/1982-342320230002>
- Luyo Pachas, L. (2021). La construcción de la identidad y autonomía en la primera infancia por medio del juego. *Revista Ciencias de la Educación*, 30(3), 65-82. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062021000300065>
- MEN - Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Estrategia de formación de competencias socioemocionales en la educación básica*. https://www.mineducacion.gov.co/estrategias_competencias_socioemocionales
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2009). *Lineamientos para la educación socioemocional en Colombia*. https://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-360543_recurso_1_lineamientos_educacion.pdf

- Martínez, S., & Gómez, R. (2020). Impacto de dramatizaciones en la autorregulación emocional de niños preescolares. *Revista de Psicología Infantil*, 15(4), 210-225. <https://doi.org/10.1037/psi0000412>
- Muñoz Inga, M. (2024). Mediación adulta y desarrollo de habilidades comunicativas a través del juego simbólico. *Revista de Educación Infantil*, 20(1), 55-70. <https://doi.org/10.5294/revinf.2024.20.1.6>
- ONU. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/convention-rights-child>
- Pérez, A., & Rodríguez, C. (2019). El juego simbólico y la resolución de conflictos en el aula infantil. *Revista de Investigación Educativa*, 34(2), 142-156. <https://doi.org/10.6018/rie.34.2.312371>
- Política "De Cero a Siempre". (2016). *Estrategia para la atención integral a la primera infancia en Colombia*. Ministerio de Salud y Protección Social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/psicologia-de-cero-a-siempre.pdf>
- Rodríguez, J., & Morales, E. (2023). Apego, juego y desarrollo socioemocional en la infancia. *Psicología y Salud*, 18(1), 98-113. <https://repositorio.uflo.edu.ar/bitstreams/ddbbe66d-6847-4dcd-9914-0aa263e6f4f1/download>
- Rodríguez Castellanos, J. M. (2022). *La educación emocional en la primera infancia dentro del aula de clase* [Tesis de grado, Licenciatura en Educación Infantil]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://hdl.handle.net/10554/62549>

Román, M. (2017). *El juego como instrumento para el conocimiento y las relaciones humanas*.

Editorial Universidad.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introduction to qualitative research methods: The search for meanings* (2nd ed.). John Wiley & Sons.

UNICEF. (2018). *Early childhood development: The key to a full and productive life*. UNICEF Publications. https://www.unicef.org/earlychildhood/index_40705.html

UNESCO. (2021). *Education for sustainable development: A roadmap*. UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000370215>

Yuni, E. L., & Urbano, A. (2005). Early childhood emotional competencies and socialization. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26(2), 129-144. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2004.12.005>

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/cccamachof_unadvirtual_edu_co/EtNpt5LxLO1JnszUATbvhCEB13h9i_bXWwrmV7Eq7XqsEw?e=Wdj5ix